

En colaboración con

FAMILIA Y VIDA PRIVADA

**¿Transformaciones, tensiones, resistencias
y nuevos sentidos?**

**Teresa Valdés E.
Ximena Valdés S.
(Editoras)**

Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

342 Valdés E., Teresa; Valdés S., Ximena. Eds.
V145 FLACSO-Chile/CEDEM/UNFPA.
Familia y vida privada. ¿Transformaciones,
tensiones, resistencias y nuevos sentidos. Santiago,
Chile: FLACSO, 2005.
345 p. Serie Libros FLACSO-Chile.
ISBN: 956-205-202-8

FAMILIA; EXILIO; SEXUALIDAD; RELACIONES DE PAREJA; RELACIONES FAMILIARES; HOMOSEXUALIDAD; CHILE; PERÚ; MÉXICO; ARGENTINA; AMÉRICA LATINA

Inscripción N°146.918. Prohibida su reproducción.

© 2005, Teresa Valdés E., Ximena Valdés S., FLACSO-Chile.
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile.
Diseño y Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile.
Impresión: Lom Ediciones.

BIBLIOTECA - FLACSO -	
Fecha:	05 enero 2006
Compra:	
Procedido:	
Categoría:	
Donador:	Teresa Valdés

ÍNDICE

Presentación 5

Introducción

¿Transformaciones, tensiones y nuevos sentidos?

Valeria Ambrosio 9

PARTE I

FAMILIAS EN AMÉRICA LATINA

Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas

Irma Arriagada 17

La familia en la Argentina: modernidad, crisis económica y acción política

Elizabeth Jelin 41

Las transformaciones de la vida familiar en el México urbano contemporáneo

Brígida García y Orlandina de Oliveira 77

Identidades en tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú actual

Norma Fuller 107

PARTE II

FAMILIAS EN CHILE

El impacto del exilio en la familia chilena

Loreto Rebolledo G. 133

Entre la reinención y la tradición selectiva: familia, conyugalidad,
parentalidad y sujeto en Santiago de Chile

*Ximena Valdés S., Pamela Caro, Rosa Saavedra, Carmen Gloria
Godoy, Tania Rioja y Emilie Raymond* 163

¿Donde está el nuevo padre? Trabajo doméstico: de la retórica a la práctica <i>José Olavarria</i>	215
Chile: Inserción laboral, tipo de relaciones familiares y calidad de vida. 2000 <i>Ricardo Infante</i>	251
Ideologema de la familia: género, vida privada y trabajo en Chile, 2000-2003 <i>Kemy Oyarzún</i>	277
¿Del deber al placer? Socialización en sexualidad en familias populares de Santiago <i>Teresa Valdés E.</i>	311
Familia y homosexualidad en Chile: notas sobre el secreto y el escándalo público <i>Gabriel Guajardo Soto</i>	339

LAS TRANSFORMACIONES DE LA VIDA FAMILIAR EN EL MÉXICO URBANO CONTEMPORÁNEO

Brígida García
Orlandina de Oliveira¹

México, al igual que otros países de América Latina y El Caribe, ha experimentado en las últimas décadas cambios sociales marcados que se manifiestan en el mundo del trabajo y de la familia. Se trata de transformaciones de índole poblacional, socioeconómica y cultural que en cierta medida han tenido consecuencias ambivalentes sobre la condición social de hombres y mujeres y la vida familiar en nuestras sociedades (Ariza y Oliveira, 2001; García y Rojas, 2002).

La inserción económica de nuestros países en los mercados internacionales ha estado asociada con procesos de reestructuración económica y flexibilización de las relaciones laborales que abren nuevas oportunidades de trabajo para la población femenina pero, a la vez, traen una mayor precariedad del empleo y redundan en una mayor vulnerabilidad de amplios sectores sociales. Los cambios demográficos ocurridos en México se manifiestan en varios aspectos: la reducción de la fecundidad, en parte resultado de la amplia difusión de métodos anticonceptivos impulsada por un importante programa oficial de planificación familiar y salud reproductiva; las transformaciones en las prácticas sexuales propiciadas por la separación entre la reproducción y la sexualidad; el ligero incremento de la edad al casarse, y la disminución de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida. Todos estos aspectos han llevado al alargamiento de la vida en pareja, pero a la vez a una mayor propensión de la ruptura matrimonial por separaciones o divorcios, y a nuevas uniones.

En el nivel cultural, la globalización de los medios de comunicación, aunado a la lucha por los derechos reproductivos, ha traído una mayor propagación de nue-

¹ Las autoras son profesoras e investigadoras de El Colegio de México en los Centros de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA), y de Estudios Sociológicos (CES) respectivamente. Han publicado varios libros y artículos en los temas de mercado de trabajo, familia y género. Su último libro, que publicarán próximamente por el Colegio de México, se titula *Dinámica intrafamiliar en el México metropolitano*.

vas ideas e imágenes de lo masculino y lo femenino que apuntan hacia una mayor equidad de género. Sin embargo, las evidencias disponibles sugieren que las transformaciones en los roles y las relaciones de género han sido lentas en unos aspectos, y en otros prácticamente inexistentes (García y Oliveira, 1994 y 2001; Casique, 2001). Así por ejemplo, tenemos que la participación femenina en la economía se ha expandido en forma notable reduciendo la brecha existente entre hombres y mujeres². Han sido las mujeres casadas y unidas las que mayormente han modificado su patrón de participación económica, aún en el caso de tener hijos chicos en algunos de los momentos de crisis económica más agudos (García y Oliveira, 1994). Pero, a pesar de ello, una acentuada división sexual del trabajo persiste en el país, tanto en el mundo de la familia como en el del mercado laboral. Al interior de las unidades domésticas, aun cuando una gran parte de los varones no es ya el proveedor económico exclusivo de su hogar, la participación masculina en las labores domésticas ha sido identificada como minoritaria, y en los mercados de trabajo subsiste una marcada segregación ocupacional entre ocupaciones masculinas y femeninas (Rendón, 2003).

En cuanto al acceso a la educación, las diferencias entre hombres y mujeres han disminuido en México, y las mujeres cada vez participan más en las actividades profesionales y asumen mayores responsabilidades en el mundo laboral, al igual que en el interior de sus familias. No obstante, ellas todavía están lejos de lograr un pleno control de sus vidas, pues algunos estudios han indicado que un gran número tiene que pedir permiso a los cónyuges para salir de la casa a trabajar o visitar los familiares. Asimismo, la violencia doméstica hacia ellas sigue siendo una forma frecuente de ejercicio del poder masculino al interior de los hogares en detrimento de su salud física y psicológica (Casique, 2001 y 2003; García y Oliveira, 2000; González y Contreras, 2003). Estos son sólo algunos de los desfases y tensiones entre los cambios macro estructurales y aquellos que ocurren en las formas de convivencia entre hombres y mujeres que se establecen en diferentes esferas sociales.

En este contexto social cambiante, ambivalente e incierto nos surgió la inquietud por analizar en forma sistemática las formas de organización y convivencia familiar prevalecientes en dos de las principales metrópolis del país: Ciudad de México y Monterrey. Nuestro interés central era ver en qué medida en contextos

² La presencia femenina en los mercados de trabajo se ha incrementado de 13% en 1950 hasta niveles cercanos a 40% a principios del siglo XXI.

urbanos caracterizados por elevados niveles relativos de desarrollo económico y social se propicia la presencia de relaciones familiares más igualitarias; esto es, con una división intrafamiliar del trabajo menos acentuada, procesos de toma de decisión más democráticos, mayor autonomía femenina y una menor presencia de violencia doméstica. Ambos centros urbanos cuentan con características que pueden propiciar o dificultar cambios en las formas de organización y convivencia familiar. Monterrey –en comparación con la Ciudad de México– tiene condiciones socioeconómicas más homogéneas, menor precariedad de su fuerza de trabajo y patrones de nupcialidad más estables, por lo que algunos de estos aspectos podrían estar relacionados con mayor igualdad en algunas de las dimensiones de la vida familiar analizadas. Pero, la Ciudad de México es más cosmopolita que Monterrey, tiene mayor diversidad cultural, pautas distintas de formación familiar (mayor postergamiento de las uniones y más presencia de disoluciones conyugales), aspectos que seguramente se asocian con un mayor cuestionamiento de los roles tradicionales de género y podrían llevar a mayor autonomía de las mujeres frente a sus cónyuges en este centro urbano.

Otra inquietud que nos llevó a realizar este estudio fue el interés por examinar en qué medida resultados previos acerca de la vida familiar que habíamos encontrado en un estudio cualitativo de mujeres en Ciudad de México, Mérida y Tijuana se manifestaban en análisis cuantitativos basados en muestras representativas tanto de la población masculina como femenina. Varios aspectos requerían ser profundizados y llamaban nuestra atención: las marcadas diferencias en las formas de organización y convivencia familiar entre sectores sociales; la relevancia del significado del trabajo extradoméstico en la vida de la mujeres; la existencia de los permisos como una forma de control masculino sobre la libertad de movimiento de las esposas; y la importancia de las características de familia de origen en la configuración de las trayectorias de vida de los individuos.

A partir de una cuidadosa revisión de los debates y de los hallazgos disponibles sobre el tema elegimos tres ejes para analizar diferentes aspectos de la vida familiar: la división del trabajo, las relaciones intrafamiliares de convivencia y las concepciones acerca de los roles de género. El conocimiento existente en México acerca de cada uno de estos ejes es desigual. La disponibilidad de información acumulada y análisis es mayor en lo referente a la división del trabajo, que abarca las actividades realizadas por los diferentes miembros del hogar para la obtención de recursos monetarios y no monetarios necesarios para la manutención cotidiana del grupo

familiar. Incluye la participación económica de los hombres y mujeres, la percepción de ingresos provenientes de diferentes fuentes (trabajo, negocio propio, rentas, transferencias), la aportación económica de diferentes miembros al presupuesto familiar, y su participación en la realización de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. A partir del conocimiento existente, decidimos otorgarle una atención especial a la participación de los varones en la realización de los trabajos reproductivos, y a examinar por separado su participación en los quehaceres domésticos y en el cuidado de los hijos. En aspectos específicos como el ejercicio de la paternidad, diversos estudios cualitativos llevados a cabo en el país sugieren que puede estar ocurriendo un cambio desde una relación de autoridad y centrada en la manutención económica a otra donde el cuidado directo y el afecto pueden tener mayor cabida. Para ahondar en esta dirección, nos centramos en el análisis de la importancia de un conjunto de rasgos individuales, familiares y contextuales de los varones en la explicación de su participación en el cuidado de los hijos.

El segundo eje –relaciones intrafamiliares de convivencia– incluye una amplia gama de aspectos, de los cuales unos son más conocidos que otros; nosotras privilegiamos el análisis de la participación de los miembros del hogar en la toma de decisiones, el grado de control que los varones ejercen sobre sus esposas y las distintas formas de violencia intrafamiliar. De manera más específica, nuestra atención se ha volcado, por un lado, a diseñar diferentes indicadores para medir la participación familiar en la toma de decisiones, la libertad de movimiento de las esposas, así como el grado de violencia doméstica presente en las relaciones de pareja, entre padres e hijos en la familia de origen y de procreación de los entrevistados. Por el otro, hemos examinado diferentes características individuales, familiares y contextuales para entender mejor los mecanismos de reproducción de las asimetrías de poder entre hombres y mujeres.

El tercer eje relativo a las concepciones de los roles de género ha sido el menos estudiado en México. En este caso, nuestro interés central era examinar las opiniones masculinas y femeninas en torno a una serie de aspectos referidos a los roles socialmente asignados a los hombres y las mujeres en nuestra sociedad; con este propósito construimos también índices para medir y precisar el mayor o menor grado de convencionalismo de las opiniones. También recurrimos a rubros específicos sobre algún rol en particular, como por ejemplo el significado que las mujeres atribuyen a su trabajo extradoméstico en la explicación de la mayor o menor asimetría de las relaciones de género, o el considerar adecuado que tanto el padre como la madre cuiden a los hijos.

LA ENCUESTA SOBRE DINÁMICA FAMILIAR

En torno a las inquietudes señaladas diseñamos una Encuesta sobre Dinámica Familiar (DINAF) en la Ciudad de México y Monterrey, la cual incluyó dos muestras probabilísticas separadas, una de hombres (1.644 casos) y otra de mujeres (2.532 casos). En ambos casos, el criterio de selección de los individuos fue tener de 20 a 50 años, haber estado unido/a o casado/a o el tener un hijo/a. Cada una de las muestras es representativa de las poblaciones respectivas (masculina y femenina) en estas dos áreas metropolitanas. Interesa destacar que los hombres y mujeres encuestados no pertenecen a las mismas familias, porque nos importaba asegurar que la información que nos proporcionaran en cada uno de los casos no estuviese sesgada por las declaraciones del otro integrante de su misma unidad doméstica. La DINAF se llevó a cabo hacia finales de 1998 y principios de 1999, y en el levantamiento de los datos de hombres y mujeres participaron también encuestadores de ambos sexos. El diseño de las muestras y la recolección de la información de nuestra encuesta estuvieron a cargo del INEGI y contó con el apoyo financiero de esa institución y de la Fundación MacArthur³. Se recabó información en torno a muy diversos temas relacionados con la familia de origen (actividad económica de los padres, lugar de residencia, violencia doméstica y varios otros rasgos), actividad económica antes y después de casarse, la formación de la unión, las separaciones y divorcios. Asimismo, se indagó acerca de la división de los trabajos reproductivos⁴, la toma de decisiones en diversos rubros⁵, libertad de movimiento para realizar diferentes actividades fuera de la casa⁶, la presencia de violencia doméstica⁷, la participación comunitaria, las opiniones de las/los entrevistados sobre

³ Para la conformación y procesamiento de los archivos electrónicos principales nos hemos beneficiado del respaldo permanente de Virginia Levín en la Unidad de Cómputo de El Colegio de México (véase García y Oliveira, 2000 y 2003).

⁴ Se captó información sobre quién se hace cargo de cocinar, limpiar la casa, lavar los trastes, hacer las compras de comida, lavar y planchar, cuidar los niños y supervisar sus tareas, la recreación de los niños, llevar a los niños a la escuela, cuidar a los ancianos, construir la casa y repararla, hacer trámites y limpiar y llevar a reparar el automóvil en caso de que existiera.

⁵ Se captó información sobre quien decide en el hogar sobre si la mujer debe o tiene que trabajar, cómo se gasta o economiza el dinero del hogar, la compra de comida, la compra de bienes importantes, dónde vivir o cuándo mudarse, si se sale de paseo, sobre la educación de los hijos/as, la disciplina de los hijos/as, los permisos de los hijos/as, qué hacer cuando los hijos/as se enferman, cuántos hijos/as tener, si se usa anticonceptivos y cuándo tener relaciones sexuales.

⁶ Las actividades consideradas fueron: trabajar, ir de compras, ir a la clínica o al hospital, visitar a sus parientes, visitar a sus amigos/as, pertenecer a alguna asociación, usar anticonceptivos.

⁷ Se considera como un acto de violencia dejar de hablar, insultar, pegar o golpear.

los roles masculinos y femeninos en la sociedad mexicana⁸ y, por último, algunos aspectos relacionados con la sexualidad y la práctica de la anticoncepción.

Los criterios utilizados en la selección de las muestras nos permiten explicar algunas de las características de nuestros entrevistados⁹. Así por ejemplo, nuestros jóvenes de 20 a 29 presentan rasgos distintos a los de la población joven de ambas ciudades, seguramente por haber iniciado una relación conyugal o tener por lo menos un hijo/a a edades tempranas. Ellos cuentan con menores niveles de escolaridad y pertenecen en mayor medida a los sectores populares que el conjunto de jóvenes residentes en las dos áreas metropolitanas; ambos aspectos se relacionan con tener concepciones más tradicionales con respecto al proceso de formación familiar o presentar más resistencia al cambio de los roles de género. Hombres y mujeres entrevistados presentan, a su vez, niveles elevados de participación económica debido a la etapa del curso de vida en que se encuentran (20 a 50 años)¹⁰. Asimismo, ellos viven en mayor proporción en hogares nucleares que el resto de la población y los varones todavía se reportan como proveedores exclusivos de sus familias en más de 50% de los casos, cifras superiores al total nacional. Ambos aspectos están relacionados con el grupo de edades analizado donde los hijos aún son chicos y las esposas se mantienen en buena medida fuera del mercado de trabajo. Hasta donde nos fue posible tuvimos en cuenta todas estas diferencias en la elaboración de los análisis estadísticos y en la interpretación de los resultados encontrados.

⁸ Se captó información sobre el acuerdo o el desacuerdo con una serie de rubros relacionados con el derecho del marido a pegar a la esposa o de los padres de pegar a los hijos; la capacidad de una mujer como de un hombre de ganar dinero y mantener la familia; el cuidado adecuado de los hijos/as tanto por el padre como por la madre; el trabajo de la mujer cuando el sueldo del marido alcanza; el trabajo de la mujer fuera de la casa cuando los hijos/as están pequeños; la responsabilidad del varón por todos los gastos familiares; y la mayor importancia para las mujeres de la familia frente al trabajo.

⁹ Los resultados de investigación que sintetizamos y analizamos a continuación pueden ser todos consultados en García y Oliveira, 2004, en preparación.

¹⁰ Los niveles de participación laboral femenina (alrededor de 40%) son elevados pero no superan al de la ciudades fronterizas donde todavía se concentra la gran parte de las industrias maquiladoras del país.

SUBGRUPOS, DIMENSIONES, INDICADORES Y TÉCNICAS ESTADÍSTICAS UTILIZADAS

A partir de cada uno de los ejes temáticos seleccionados, inicialmente otorgamos atención al contraste entre *las visiones masculinas y femeninas* sobre estos diversos aspectos de la vida familiar. Nuestro interés era complementar los estudios sobre las mujeres con aquellos sobre los varones basados en información proporcionada por ellos mismos¹¹. Hasta hace pocos años los estudios sobre las relaciones de pareja y la participación de los varones en la esfera doméstica en México se basaban principalmente en entrevistas o encuestas aplicadas a mujeres.

El análisis comparativo entre hombres y mujeres se basa en la construcción de diversos índices sobre las relaciones intrafamiliares de convivencia¹². En virtud de las distintas características de la población masculina y femenina entrevistada para analizar estos índices utilizamos el *método de análisis de clasificación múltiple* que nos permitió comparar las diferencias entre hombres y mujeres teniendo en cuenta los rasgos individuales, familiares y contextuales que los distinguen¹³. En otras palabras, comparamos las visiones masculinas y femeninas acerca de la vida familiar homogeneizando (controlando en términos estadísticos) sus rasgos socioeconómicos y demográficos particulares. Esto nos ha permitido encontrar aquellas diferencias que se deben propiamente a la condición social de hombres y mujeres, esto es, a sus distinciones de género.

En un segundo momento contrastamos en forma sistemática las mujeres que ocupan diferentes posiciones en las relaciones de parentesco al interior de sus hogares, con el fin de examinar de manera más precisa sus relaciones familiares. Nos intere-

¹¹ Véase, entre otros, Gutmann, 1996; Vivas Mendoza, 1996; Rendón, 1999; Rojas, 2000; Wainerman, 2000.

¹² Estos índices miden el grado de participación de los varones en los trabajos reproductivos y de las mujeres en la toma de decisiones, el grado de control masculino de la libertad de movimiento de las esposas, y el grado de violencia doméstica en la pareja y hacia los hijos. Para medir el grado de participación de las mujeres en una serie de decisiones familiares construimos tres índices: uno capta la participación de las mujeres solas o en forma conjunta con otros miembros del hogar; otro se refiere al grado en que ellas tienen la última palabra en las decisiones, y el tercero, al grado en que los varones tienen la última palabra.

¹³ Las entrevistadas son ligeramente más jóvenes que los entrevistados, pertenecen mayormente a los sectores medios, en sus hogares hay una mayor presencia de otra persona adulta (además de los cónyuges), y es menor la presencia de niños. Además, la participación laboral de las entrevistadas es superior a la de las esposas de los entrevistados.

só, en forma especial, la situación de *las jefas de familia* frente a las esposas o compañeras y otras mujeres residentes en los hogares. En virtud de la heterogeneidad existente entre las jefas, esposas y otras mujeres utilizamos, al igual que en el estudio de los hombres y mujeres en general, el método de análisis de clasificación múltiple para comparar los tres subgrupos de mujeres en igualdad de condiciones socioeconómicas y demográficas. En este caso, para examinar las formas de organización y convivencia familiar de sus hogares construimos, para cada una de las dimensiones consideradas, tres tipos distintos de índices. El primero capta la participación de *todos* los miembros del hogar en la actividad en cuestión; el segundo se refiere a la *responsabilidad exclusiva de la entrevistada* (la jefa, la esposa o la otra pariente del jefe del hogar); y, el último mide la participación de los *otros miembros del hogar* excluyendo a la entrevistada.

Posteriormente, estudiamos el ejercicio de la paternidad y la influencia específica de la participación laboral femenina sobre las relaciones de género en la pareja. Para estos efectos, seleccionamos a los varones con hijos y a las mujeres que ocupan la posición de esposas en sus hogares, respectivamente (analizamos en forma separada las muestras de hombres o de mujeres según fuera la situación). En ambos casos, utilizamos *análisis de regresión logística* para examinar la importancia de los rasgos de los/as entrevistados/as sobre sus comportamientos o el de sus cónyuges, y construimos variables dicotómicas para medir la presencia o ausencia de los varones en los trabajos reproductivos y la participación de las esposas en el mercado de trabajo, así como la participación de las mujeres en las decisiones importantes, la ausencia o presencia de permisos o de violencia doméstica en el hogar.

En las comparaciones entre los diferentes subgrupos estudiados hemos prestado especial atención a una serie de características individuales, familiares y contextuales. En cuanto a la inserción contextual, una de nuestras preocupaciones centrales ha sido diferenciar a la población estudiada por *sectores socioeconómicos*. Nos importaba, además de conocer en qué medida algunas de las diferencias que encontramos en estudios previos cualitativos se confirmaban a partir de muestras probabilísticas, ahondar en las diferencias entre sectores sociales todavía no exploradas anteriormente en forma sistemática (por ejemplo, la participación de los varones en diversas actividades hogareñas y de las mujeres en la toma de decisiones, así como las opiniones sobre los roles de género). Para ello utilizamos diferentes criterios de clasificación. La distinción entre los sectores medios y los populares urbanos la hicimos con base en el

carácter no manual o manual de la ocupación desempeñada por las mujeres y los varones según el caso, y sus niveles de escolaridad. Cuando se trataba de mujeres que no participaban laboralmente recurrimos a la ocupación del jefe del hogar¹⁴. En otras ocasiones, preferimos utilizar en forma separada la escolaridad y la ocupación; y también recurrimos a los niveles de ingreso, y a las características económicas de las familias de origen.

En lo relativo a los rasgos individuales, de los entrevistados o de sus cónyuges, exploramos la relevancia de la *condición de actividad de las mujeres* (entrevistadas o esposas de los entrevistados según el caso). Además del interés por examinar las diferencias entre las mujeres que participan en los mercados de trabajo y aquellas que no lo hacen, utilizamos varios indicadores acerca del trabajo femenino extradoméstico. Consideramos en el estudio de las esposas, la experiencia laboral durante la vida marital, la ocupación, las aportaciones de las mujeres a la manutención de sus hogares, y el significado que ellas atribuyen a su trabajo extradoméstico.

Hemos dado, de igual forma, mucha importancia a las *diferencias por edad* como una forma indirecta de captar posibles cambios a lo largo del tiempo. Esperábamos que las mujeres y los varones de las generaciones más jóvenes deberían experimentar relaciones de género más igualitarias en comparación con los de mayor edad debido al conjunto de transformaciones ocurridas en el nivel macro social y en la pautas de relaciones sexuales y maritales. Sin embargo, dados los rasgos de la población joven incluida en nuestro estudio (jóvenes casados o con hijos) este no fue el caso, como veremos más adelante. En análisis específicos consideramos también *la edad a la primera unión* y *la diferencia de edad entre los cónyuges*; la primera ha resultado más relevante que la segunda en el estudio de la relaciones de pareja. Atención especial otorgamos, además, a los rasgos de *las familias de origen* (ocupación de la madre, presencia de violencia doméstica, nivel de vida y lugar de residencia durante la infancia de los/as entrevistados/as); y de *la familia de procreación* (presencia de otro adulto o mujer adulta en el hogar además del jefe y la esposa, y la presencia de niños en la casa), características que resultaron muy pertinentes en nuestro estudio.

¹⁴ Ubicamos en los sectores medios a los hombres y las mujeres que tienen una ocupación no manual (profesionistas, técnicos y personal especializado, maestros y afines, trabajadores del arte, directivos y funcionarios, personal administrativo, vendedores y dependientes) y que cuentan con, por lo menos, secundaria completa. En los sectores populares están aquellos que tienen ocupaciones manuales (obreros, supervisores, operadores de máquinas, trabajadores de los servicios y vendedores ambulantes) que no cuentan con la secundaria completa.

La vida familiar vista desde la óptica masculina y femenina

Como mencionamos, el estudio sobre la vida familiar a partir de datos proporcionados por ambos sexos constituye hoy día un aspecto de gran interés debido, en parte, a que la mayoría de los análisis sobre las relaciones intrafamiliares de género se han basado, principalmente, en entrevistas o encuestas aplicadas a mujeres. En efecto, en las investigaciones sobre empleo, fecundidad y planificación familiar, realizadas en México hace menos de una década, se entrevistaba solamente a las mujeres para obtener información sobre el resto de la familia –incluyendo a los hombres–. En años más recientes se han llevado a cabo estudios sobre masculinidad o paternidad en los cuales se entrevista a varones o encuestas sobre la salud reproductiva, los jóvenes, los roles de género, en las cuales se ha entrevistado a hombres y mujeres.

Los datos de la DINAF nos han permitido, en primer lugar, ofrecer con base en el análisis conjunto de ambas muestras de hombres y mujeres, un panorama general sobre la situación prevaleciente al interior de los hogares metropolitanos del país en lo que toca a la división sexual del trabajo, las relaciones de convivencia intrafamiliares y algunas concepciones sobre los roles masculinos y femeninos. En segundo lugar, también hemos podido comparar las visiones masculinas y femeninas, buscar sus semejanzas y diferencias.

En algunos casos, nuestros resultados confirman hallazgos previos y, en otros, muestran aspectos aún no conocidos en profundidad. *La división sexual de los trabajos reproductivos* –vista mediante la participación de los varones en la realización de las tareas de la casa y el cuidado de los hijos– deja ver la persistencia de las pautas convencionales: participación masculina reducida, no superior a 30%, en las tareas consideradas socialmente femeninas (lavar y planchar, cuidado de los niños, limpieza de la casa, compras de comida, cuidado de ancianos); y una presencia mayoritaria de los hombres en la realización de trámites administrativos y en la construcción o reparación de la casa, actividades aceptadas socialmente como masculinas¹⁵. Los varones presentan una mayor participación en los trabajos reproductivos cuando ellos o sus cónyuges pertenecen a los sectores medios, viven en la ciudad de Monterrey, pasaron su niñez en áreas

¹⁵ Las preguntas de la DINAF sobre participación de las mujeres y los varones en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos/as se refieren a participación en algún momento en el tiempo, sin precisar la duración.

urbanas o en familias con ciertos recursos, sus esposas participan en el mercado de trabajo y en sus hogares no hay otro adulto además de ellos.

En lo relativo a *la toma de decisiones* al interior de sus hogares, las mujeres tienen una importante participación, especialmente en lo que toca a sus roles de esposas y madres; pero, en muy pocos ámbitos de la vida familiar, tienen la última palabra en las decisiones. La comparación acerca de la última palabra de hombres y mujeres deja ver la persistencia de espacios diferenciados de toma de decisiones que reafirman los roles socialmente considerados adecuados para ellos y ellas. Las parejas que cuentan con menos recursos socioeconómicos, que están en etapas más avanzadas de su curso de vida y viven en la ciudad de México, se caracterizan por la persistencia de espacios de toma de decisión más diferenciados en torno a los roles de género; esto es, las mujeres tienen la última palabra en los espacios considerados como femeninos y los varones en los masculinos.

En cuanto a *la mayor autonomía de las esposas*, vista mediante la ausencia de permisos para realizar diversas actividades, encontramos que las tres actividades que requieren menos permisos son: ir a la clínica, ir de compras y usar anticonceptivos; en contraste, las mayores restricciones surgen cuando se trata de visitar amigas, participar en asociaciones y trabajar. Las mujeres ganan mayor autonomía frente a los cónyuges a medida que avanzan a lo largo de su curso de vida, cuando los hijos ya no son pequeños, o cuentan con la posibilidad de ayuda por parte de otro adulto para llevar a cabo los trabajos reproductivos y participan en la actividad económica. Los espacios familiares más restrictivos para las mujeres son aquellos con bajos niveles socioeconómicos, en estos casos, a las ausencias materiales se agrega la falta de posibilidades para controlar aspectos importantes de la vida personal y familiar. Este resultado respalda las propuestas acerca de la necesidad de revisar la conceptualización y medición de la pobreza de las mujeres para considerar, además de las carencias económicas que comparten con los hombres, las condiciones impuestas por su condición de subordinación (véase, Basu, 2000; Salles y Tuirán, 1999).

Aunado a lo anterior, es de mucha importancia señalar la presencia de distintos tipos de *violencia doméstica* en las principales áreas metropolitanas del país. La forma más frecuente de resolver el conflicto *en la pareja*, cuando el varón se molesta, es *el dejar de hablar* con la esposa, siguen los insultos y en una proporción muy reducida se acepta que exista violencia física de los varones contra las mujeres; este último aspecto denota la dificultad de captar la presencia de la violencia mediante la aplicación de encuestas. En cuanto a la vio-

lencia de los *padres hacia los hijos*, la pauta es distinta: en primer lugar están los insultos, seguidos por la violencia física, y en muy pocos casos se recurre a dejar de hablar. La comparación de la violencia en la familia de procreación con la existente en la familia de origen deja ver un cambio importante entre la generación de las y los entrevistados y la de sus padres y madres. Los niveles de violencia percibidos entre los padres, (y sobretodo de los padres hacia los entrevistados/as) son muy superiores a los de sus familias de procreación. Las parejas donde tienen lugar (o se reconoce) un mayor número de actos de violencia pertenecen al sector popular, pasaron (por lo menos uno de ellos) su niñez en familias muy pobres y áreas rurales. Por su parte, los hogares donde se da una mayor violencia hacia los hijos se caracterizan por ubicarse en etapas más tempranas de su ciclo vital (sea por la edad del jefe o de su cónyuge, sea por la edad de los hijos/as); en este caso, el maltrato a los hijos/as también es más acentuado en los sectores populares.

En cuanto a las *percepciones sobre los roles de género*, la gran mayoría de los y las entrevistados/as (80% o más) está en desacuerdo con la violencia doméstica y aceptan que tanto los hombres como mujeres tienen la capacidad para mantener la familia así como para cuidar a los hijos/as. Sin embargo, muchos menos son aquellos que concuerdan con que las mujeres trabajen cuando el sueldo del marido alcanza o cuando los hijos son pequeños, que cuestionan el rol de proveedor económico de los varones o el hecho de que la familia sea más importante que el trabajo en la vida femenina. Estos resultados reafirman la importancia que todavía tienen, en las dos principales áreas metropolitanas del país, la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres y el papel de las mujeres como madres y ama de casas y de los varones como proveedores. Los hombres y las mujeres menos tradicionales tienen mayor edad (35 a 50 años), sus familias están en una etapa más avanzada del ciclo vital (ya no hay niños pequeños), las mujeres trabajan en actividades extradomésticas, pertenecen a los sectores medios, viven en la Ciudad de México y pasaron la niñez (ellos y ellas o sus cónyuges) en familias con ciertos recursos económicos y en áreas urbanas¹⁶.

¹⁶ Llama la atención el mayor conservadurismo de los más jóvenes. Tal como ya advertimos, esto puede deberse, en parte, al criterio de selección de las muestras. Al tratarse de jóvenes que se han casado o tenido hijos a edades más tempranas, seguramente comparten valores más tradicionales sobre los roles de género que aquellos que todavía se mantienen solteros o sin hijos, grupo no incluido en nuestro estudio.

Nos parece de suma importancia resaltar que el análisis *conjunto de las visiones masculinas y femeninas* confirma resultados encontrados en estudios previos de carácter cuantitativo o cualitativo basados en muestras, sea de hombres o de mujeres. Este aspecto denota que ellos y ellas comparten visiones básicas sobre la vida familiar, aunque sus apreciaciones sobre el grado de participación de unos u otros en los trabajos reproductivos o en la toma de decisiones, o el grado de violencia existente entre ellos o en relación a sus hijos, presenten diferencias. En efecto, la *comparación de las visiones masculinas y femeninas* muestra que los varones tienden a sobreestimar su participación en los trabajos reproductivos y a subestimar el número de decisiones en las cuales las mujeres tienen la última palabra, las situaciones de conflicto al interior de sus hogares y el número de actividades para las cuales las mujeres tienen que solicitar a los varones permisos para realizarlas. En cambio, las mujeres hacen exactamente lo contrario: subestiman la participación del varón en los trabajos reproductivos, y sobreestiman las decisiones en que ellas tienen la última palabra, los conflictos familiares y el número de actividades para las cuales tienen que solicitar permisos. Estas diferencias expresadas por hombres y mujeres también han sido encontradas en otras investigaciones realizadas, tanto a nivel nacional como internacional (Wainerman, 2000). Pero reiteramos que la sobre o subestimación mencionada por parte de hombres y mujeres no llevan a discrepancias marcadas entre ellos en cuanto a los roles que les son asignados socialmente.

En cuanto a las concepciones sobre los roles de género, vimos que en igualdad de condiciones en cuanto a la edad, actividad económica, sector social, rasgos de la familia de origen o actual, los varones expresan opiniones más tradicionales en un número mayor de rubros que las mujeres. Pero las opiniones de ambos se ubican alrededor del promedio, esto es, expresan opiniones más convencionales en más de la mitad de los ítems considerados. Como vimos, las posturas son más tradicionales, sobre todo en lo referente a los roles de jefe proveedor y de esposa, madre y ama de casa.

MUJERES JEFAS DE HOGAR Y SU DINÁMICA FAMILIAR

En México los hogares encabezados por mujeres han aumentado en forma importante aunque su importancia relativa todavía se ubique por debajo de la de muchos países de la región, en especial los del Caribe¹⁷. La jefatura femenina ha recibido,

¹⁷ En 1970 estos hogares representaban 14% y se incrementaron a 21% en 2000, según datos de los censos de población (véase, López e Izáosla, 1994; García y Rojas, 2002).

desde hace décadas, la atención de académicos y encargados del diseño y ejecución de políticas públicas. La revisión de estudios previos nos permitió enmarcar nuestros intereses de investigación en un conjunto de inquietudes más generales sobre el tema, que han girado en torno a varios aspectos: a) la diversidad de factores que dan origen al incremento de las unidades con jefas en diferentes sectores sociales; b) las características diferenciales de este tipo de hogares y su grado de heterogeneidad; c) sus condiciones de vida, el bienestar que los caracteriza y la posibilidad de que sean más pobres y vulnerables que los demás.

En cuanto a los factores sociodemográficos y socioeconómicos que propician su expansión, existe un gran consenso en la bibliografía especializada. Entre los más mencionados se encuentran: el aumento en la esperanza de vida femenina, así como la menor incidencia de uniones posteriores entre las viudas; el incremento de las separaciones, los divorcios, los abandonos masculinos y los embarazos en mujeres jóvenes que luego permanecen solteras o en uniones esporádicas. La ampliación de los niveles de escolaridad y la participación laboral de las mujeres han facilitado, hoy más que antes, la ruptura de uniones conyugales no satisfactorias o violentas, y han contribuido a la formación de familias con jefas mujeres; también lo han hecho las dificultades crecientes que enfrentan los hombres para obtener empleos satisfactorios y ser proveedores económicos. Se ha destacado, de igual forma, los aspectos históricos y socioculturales de regiones particulares vinculados con la formación de relaciones consensuales y uniones de visitas, típicas de la región caribeña¹⁸.

Tampoco existen grandes controversias acerca de la estructura y composición sociodemográfica de este tipo de unidades. Hay acuerdo sobre que muchas de las características sociodemográficas de los hogares con jefas (menor tamaño, etapas más avanzadas del ciclo de vida, extensos o compuestos) se derivan de la definición que se utiliza para identificar a estas unidades en las encuestas y censos en la mayoría de los países de América Latina, incluido México. Los desacuerdos surgen cuando se trata de la relación entre hogares con jefatura femenina y su mayor pobreza relativa; o de las ventajas o desventajas de la jefatura femenina para los diferentes miembros del hogar (la jefa, los hijos), o del mayor o menor grado de equidad y solidaridad existente en su interior.

¹⁸ Véanse, Massiah, 1983; Charbit, 1984; Folbre, 1991; Ariza y Oliveira, 1999 y Quilodrán, 2001, entre otros.

Diagnósticos y estudios pioneros, llevados a cabo en la década del 1990 en la región latinoamericana utilizando indicadores de ingreso, respaldan la hipótesis de la mayor pobreza de las familias dirigidas por mujeres¹⁹. No obstante lo anterior, también existen trabajos de amplia cobertura temática, o que comparan información, o investigaciones para diversos países de América Latina donde se cuestiona que exista una relación entre pobreza y jefatura femenina, o donde se presenta más bien un panorama heterogéneo en esta dirección (Arriagada, 1997 y 2001; Lloyd, 1998). En el caso de México ha recibido mucho respaldo el planteamiento de que los hogares con jefas no son necesariamente los más pobres entre los pobres²⁰.

En cuanto a los otros puntos en debate, se argumenta, por un lado, con base en datos cualitativos, a favor de la presencia de relaciones más igualitarias y solidarias en las familias con jefatura femenina, donde los intereses y necesidades colectivas serían mejor atendidos. En particular, la violencia entre adultos y hacia los hijos tendería a estar menos presente. Esto no sólo se debería a la ausencia del cónyuge, sino que sería el resultado del ambiente de cooperación, responsabilidad y cohesión que tendería a prevalecer, así como del mayor tiempo disponible con que contarían las jefas para atender las necesidades económicas y emocionales de sus hijos²¹. Por el otro lado, también se ha encontrado en estudios cualitativos que, cuando el cónyuge está presente y la mujer es *la jefa económica*, esto es, cuando ella es la que principalmente aporta al sustento familiar, las relaciones familiares pueden caracterizarse por una mayor violencia –verbal y física– como una consecuencia de las dificultades que enfrentan las mujeres cuando los roles de género son exactamente los opuestos a los que prescriben las normas sociales prevalecientes (García y Oliveira, 1994). Existen, de igual forma, resultados en México basados en muestras probabilísticas que respaldan la hipótesis de una mayor carga de trabajo doméstico y extradoméstico en el caso de las jefas en comparación con los jefes varones, y el abandono de la escuela por parte de los hijos a edades tempranas para ingresar a la fuerza de trabajo (Gómez de León y Parker, 2000). No obstante, en análisis de muestras representativas de la población adolescente no se encuentra evidencia de que se acelere la salida de los jóvenes de la escuela; más bien, cuando las jefas son económicamente activas, hay más probabilidad de que sus hijos combinen la escuela y el trabajo (Giorguli, 2003).

¹⁹ Véanse, Buvinic y Gupta, 1994; CEPAL, 1993, 1994 y 1995; Ramírez, 1995.

²⁰ Véanse, Cortés, 1997; Comité Técnico para la medición de la pobreza, 2002; Cortés y Rubalcava, 1994; Echarri, 1995; Gómez de León y Parker, 2000, Hernández Laos, 2003.

²¹ Véanse, Chant, 1997 y 1999; González de la Rocha, 1994a, 1994b, 1999a, 1999b; Safa, 1999; Wartenberg, 1999.

En este contexto caracterizado por la falta de consensos y por evidencias que apuntan en diferentes direcciones, orientamos nuestros análisis hacia un mayor entendimiento de los aspectos vinculados con la división intrafamiliar del trabajo y las formas de convivencia familiar presentes en las familias de la jefas en comparación con las de las esposas y otras mujeres residentes en los hogares.

Las mujeres jefas de hogar en la Ciudad de México y Monterrey tienen muchas características que han sido ya señaladas en otras investigaciones, y que vale la pena recordar: a) se trata de mujeres de más edad, que en *su mayoría* son divorciadas, separadas o viudas que no viven con sus cónyuges; b) sus hogares son no nucleares en mayores proporciones que los de las entrevistadas que son esposas, y que pertenecen a unidades domésticas con jefes hombres; c) ellas son, en mayores proporciones, económicamente activas, en comparación con las demás mujeres; d) las aportaciones de los demás miembros al presupuesto doméstico adquieren mayor importancia en sus hogares que en los demás, y, e) sus ingresos por trabajo están ligeramente por debajo de los de las esposas, pero reciben, en mayores proporciones que las demás mujeres, apoyos de otras fuentes para su manutención y la de sus familias. En cuanto a su pertenencia a los sectores medios y populares, no hay diferencias importantes en comparación con las demás mujeres. Con base en estos datos ratificamos, en la línea de trabajos anteriores, que estas mujeres jóvenes y maduras que encabezan sus familias en dos de las principales áreas metropolitanas del país no son necesariamente las más desprotegidas entre los pobres. Otros autores, al constatar lo mismo con base en otras fuentes de información, han argüido que tal vez, en el caso de México, muchos hogares encabezados por mujeres se forman o permanecen porque las mujeres pueden de alguna manera sostenerse económicamente (Echarri, 1995; Gómez de León y Parker, 2000).

En lo que respecta al análisis de las formas de organización y convivencia familiar, aspecto al cual dimos atención prioritaria en la investigación, nuestros resultados permiten delinear el siguiente panorama. Las jefas de hogar en la Ciudad de México y Monterrey enfrentan una *mayor sobrecarga de trabajo* que las demás mujeres. En igualdad de circunstancias que las esposas y las otras mujeres, ellas tienen mayores responsabilidades económicas y tienden a hacerse cargo, en igual o mayor medida que el resto, de las múltiples tareas reproductivas al interior de sus unidades domésticas. Las *jefas* combinan actividades femeninas con aquellas consideradas como más propias de los varones. Todo indica que

en las familias encabezadas por mujeres tampoco se han dado transformaciones importantes en las normas sociales vigentes sobre la división del trabajo entre géneros y generaciones.

Las *jefas mujeres* analizadas gozan indiscutiblemente de un mayor poder de decisión al interior de sus hogares que las demás mujeres, y según ellas, el número de decisiones que toman por igual entre todos los miembros de sus unidades domésticas es muy reducido. En este aspecto, tampoco estamos ante situaciones familiares más equitativas, pero por lo menos en lo que respecta a los patrones de autoridad, las *jefas* no experimentan la impotencia que muchas veces caracteriza a las demás mujeres. Ellas tienen la última palabra sobre todo en las cuestiones relativas a su propio trabajo extradoméstico y a la reproducción cotidiana (gasto de dinero y compra de comida), pero también tienen a su cargo, en una proporción elevada de los casos, las decisiones que involucran planeación a largo plazo (compra de bienes importantes y dónde vivir o cuándo mudarse) y enfermedad de los hijos/os, cuando estos existen.

Finalmente, sobresale el grado de conflictividad en la pareja a que han estado expuestas las mujeres que encabezan sus hogares en estas áreas metropolitanas, lo cual probablemente influyó de manera relevante en la constitución misma de este tipo de unidades domésticas. Por esto, cobra una relevancia especial el hecho de que las relaciones de *las jefas con sus hijos/as* sean similares a las que prevalecen en el resto de los hogares. A partir de aquí concluimos que la importante carga de trabajo que sobrellevan estas mujeres, su mayor poder de decisión, así como el haber estado expuestas a mayor violencia en la pareja, no se traducen en una apreciable desventaja para sus hijos/as en lo que respecta a la forma en que se enfrentan los conflictos intrafamiliares.

EL EJERCICIO DE LA PATERNIDAD

El interés por conocer el papel de los varones en la familia en su calidad de esposos y padres es relativamente reciente, pues surge en los países desarrollados en un contexto socioeconómico, demográfico y cultural cambiante caracterizado por transformaciones en los mercados de trabajo, en las familias y en el papel de las mujeres en la sociedad. Diversos factores han contribuido al cuestionamiento de una paternidad centrada principalmente en el rol de proveedor económico de los hijos y en el ejercicio de la autoridad, a saber: la reestruc-

turación de las actividades productivas, la mayor inestabilidad e inseguridad en el mundo laboral, el debilitamiento del Estado Benefactor, la creciente participación económica de las mujeres, la presencia de nuevos arreglos familiares (aumento de los hogares con dos proveedores, de aquellos con jefatura femenina), y el incremento de los divorcios y los nacimientos fuera del matrimonio.

Hemos revisado diferentes vertientes analíticas –no necesariamente excluyentes– que han nutrido los debates y propiciado redefiniciones sobre el rol de los varones en la familia²². Los planteamientos desarrollados por la perspectiva de género, por los estudios de población, y por los enfoques sociológicos y antropológicos sobre los roles familiares y la masculinidad nos han sido de gran utilidad analítica. Retomamos de las discusiones los siguientes elementos que han orientado nuestro estudio: a) la conceptualización de diferentes modalidades de trabajos domésticos y extradomésticos que ha permitido profundizar en la participación diferencial de hombres y mujeres en las distintas actividades reproductivas²³; b) la redefinición del comportamiento reproductivo en términos de salud reproductiva que ha llevado al análisis de la participación masculina en las diferentes etapas del proceso de reproducción socio-biológico (decisión de tener el hijo, el embarazo, el parto, la atención posparto, el cuidado y la crianza en general); c) el énfasis en la participación activa del varón en la familia, en la sexualidad y en la reproducción biológica que ha llevado a precisar estos aspectos como elementos cruciales para el logro de mayor equidad entre hombres y mujeres²⁴. d) la paternidad –vista como una construcción socio-cultural– que ha sido conceptualizada como parte fundamental de la formación de la identidad masculina, junto con otros importantes aspectos tales como el rol de proveedor económico familiar o la práctica de una sexualidad activa²⁵.

La confluencia de estos diferentes planteamientos acerca de los roles masculinos en transformación, ha dado paso a una redefinición de la noción de paternidad

²² Para un análisis más pormenorizado de diferentes formas de acercamiento al estudio del papel de los hombres en la vida reproductiva en general y de la paternidad en particular, véanse Morgan, 1990; Hass, 1993; Gutmann, 1996; Hernández Roseta, 1996; Nava, 1996; Vivas Mendoza, 1996; Figueroa, 1999; Alatorre y Luna, 2000; Keijzer, 2000; Rojas, 2000, entre otros.

²³ Véanse, por ejemplo, Thorne, 1982; Cacique, 1999; Oliveira, Eternod y López, 1999; García y Oliveira, 2000; Wainerman, 2000; Rendón, 2000 y Ariza y Oliveira, 2001.

²⁴ Véase, Anderson, 1997; SAS, 1997; Figueroa, 1998 y 1999; Lerner, 1998; Necchi, 1999; Bledsoe, Lerner y Guyer, 2000; Presser, 2000; Rojas, 2000.

²⁵ Véase, Gutmann, 1996; Vivas Mendoza, 1996; Minello, 1999; Fuller, 2000.

basada en una relación más equitativa entre géneros y generaciones, la cual implicaría una participación compartida, comprometida y responsable de los varones en una amplia gama de aspectos vinculados con la experiencia de ser padres. Esta nueva concepción involucraría el cuidado físico y emocional de los/as hijos/as desde temprana edad, así como su manutención económica, la socialización, educación, disciplina y soporte moral y afectivo de los hijos e hijas²⁶.

De este conjunto de dimensiones englobadas en la práctica de la paternidad, nosotras elegimos el cuidado de los hijos e hijas porque este es un aspecto de la reproducción tradicionalmente delegado a las mujeres, de tal suerte que cualquier presencia masculina en dicho ámbito podría ser indicio, tanto de una relación más equitativa entre los géneros, como de una práctica distinta de la paternidad. Confirmamos, de inicio, que en las áreas metropolitanas de México los varones tienen un reducido involucramiento en este ámbito de la vida familiar, pues apenas una tercera parte de nuestros entrevistados declaró algún tipo de atención más directa a sus hijos e hijas. No obstante, también encontramos –al igual que en otros estudios– que se trata de uno de los trabajos reproductivos con mayor presencia relativa de los varones, fuera de lo que ocurre con la recreación familiar y con actividades consideradas como típicamente masculinas, tales como la reparación o autoconstrucción de la vivienda y el mantenimiento del automóvil, cuando este existe.

La exploración de la influencia de distintos rasgos individuales, familiares y contextuales, así como de algunos aspectos que se ubican en el ámbito de las representaciones individuales sobre la participación de los varones en el cuidado de sus hijos e hijas, ha arrojado algunos resultados novedosos. Constatamos la importancia de la mayor escolaridad y la residencia en un área urbana desde la niñez, así como la relevancia de compartir visiones igualitarias sobre el cuidado por parte de madres y padres, en la explicación de una mayor atención directa de los varones hacia sus hijos e hijas. En el México metropolitano de fin de siglo, estos aspectos socioculturales nos permiten entender mejor una paternidad más participativa que el desempeño de una actividad asalariada o contar con mayores niveles de ingreso. Estos resultados contribuyen a discernir la naturaleza de las transformaciones que estamos analizando y las dimensiones de la realidad sobre las que es posible actuar de manera más inmediata para acelerarlas.

²⁶ Morgan, 1990; Doherty, Kouneski y Erickson, 1998; Rojas, 2000.

Nuestros hallazgos también ofrecen elementos que pueden contribuir a afinar y especificar los argumentos en torno a un posible cambio generacional en la práctica de la paternidad en México. Una vez tenido en cuenta el efecto de distintos tipos de variables tales como la escolaridad, los ingresos, la residencia rural o urbana en la niñez, la posición en la estructura de parentesco, la edad de la persona menor en el hogar, así como la ciudad donde se reside y las opiniones que se tiene sobre el cuidado materno o paterno de los hijos, encontramos que los varones que tienen más presencia en dicho cuidado son los que están en el grupo de edad adulto medio (30-39 años), en comparación con los más jóvenes o los mayores de 40 años. El resultado con respecto a los adultos mayores era esperado conforme a las hipótesis planteadas por diversos estudios previos sobre un cambio generacional en la paternidad. Sin embargo, lo encontrado para los varones más jóvenes (20-29 años) —que suponíamos estaban a la vanguardia de las nuevas prácticas paternas— merece algunas consideraciones. Por un lado, confirma la visión de algunos que hacen hincapié en la lentitud de las transformaciones que nos interesan y apunta al hecho de que tal vez sea también necesario alcanzar cierta madurez y acoplamiento familiar para que los varones dediquen más esfuerzo al cuidado de sus hijos. Por el otro lado, el hecho mismo de ser padres a edades jóvenes puede estar reflejando una mayor adhesión a prácticas familiares más acordes con las pautas tradicionales, de marcada división sexual de los trabajos reproductivos.

Otro hallazgo indicativo de la lentitud de transformaciones se refiere al hecho que los varones —una vez controlados los demás rasgos— cuidan más a los niños que tienen de 6 a 12 años que a los más chicos. Tal como se ha constatado en otros estudios, los hombres tienden a acercarse más a los niños cuando se pueden comunicar más fácilmente con ellos de forma verbal, así como cuando requieren menos esfuerzo de los padres y madres en lo que respecta a la alimentación y el aseo personal.

En conjunto, nuestro estudio da cuenta de un fenómeno de transformación complejo, con avances y resistencias, y donde los grupos que se adelantan o se resisten no siempre son los esperados. Es indispensable seguir realizando esfuerzos en diferentes direcciones para lograr identificar de manera más clara la naturaleza de los cambios, las distintas dimensiones involucradas, así como las características de quienes están al frente o la etapa de la vida en la que más tienen lugar.

TRABAJO EXTRADOMÉSTICO FEMENINO Y RELACIONES DE GÉNERO EN LA PAREJA

Diversos hallazgos previos acerca de la asociación entre el trabajo extradoméstico y las relaciones de género en la pareja, nos permitieron enriquecer nuestro análisis; resaltamos los más importantes a seguir. *Primero*, la investigación cualitativa ha mostrado desde hace décadas que el trabajo extradoméstico *en si* no necesariamente facilita los cambios en la vida de las mujeres, y que resulta necesario, además, que ellas controlen los recursos económicos y que aporten a la sobrevivencia familiar. También se ha visto que el compromiso que se adquiere y el significado atribuido al trabajo extradoméstico en la vida de las mujeres desempeñan un papel fundamental en la conformación de las relaciones de género. *Segundo*, los estudios cualitativos y los basados en encuestas probabilísticas han destacado el papel del tipo de trabajo desempeñado (asalariado, no asalariado; agrícola, no agrícola; familiar y no familiar), así como de la experiencia laboral, y no solamente la participación económica en un momento en el tiempo. *Tercero*, se ha resaltado una serie de otros factores, además del trabajo extradoméstico, que pueden contribuir a la superación de la subordinación femenina. Vale la pena mencionar, el carácter rural o urbano del lugar de residencia, la escolaridad, el origen y la situación social de las mujeres, las características socioeconómicas del cónyuge, así como diversas variables importantes a tener en cuenta, tales como la edad, la duración del matrimonio y la estructura demográfica de la familia. Se ha señalado, de igual forma, la relevancia de los rasgos estructurales del contexto analizado (por ejemplo, el nivel de desarrollo económico, el momento de la transición demográfica por el que se atraviesa), así como aspectos socioculturales tales como las percepciones sobre los roles de género. A partir de estos antecedentes, decidimos profundizar en los aspectos particulares del trabajo extradoméstico, que deben ser tenidos en cuenta en nuestro contexto metropolitano particular, sin dejar de lado la idea de que la actividad económica es uno entre los distintos factores que inciden en el grado de simetría de las relaciones de pareja.

Con el propósito de acercarnos a complejidad de la vida familiar y captar su carácter multidimensional, consideramos cinco dimensiones que nos permitieron examinar las relaciones de género en la pareja y explorar sus factores condicionantes, con la atención puesta en el papel del trabajo extradoméstico. Partimos de la hipótesis que la actividad económica (u otros factores) pueden afectar de manera diferente cada una de las dimensiones consideradas, a sa-

ber: la participación del varón en las labores de la casa y en el cuidado de los hijos, la participación de las mujeres en las decisiones importantes del hogar (compra de bienes y cambios de casa), la libertad de movimiento de las mujeres y la ausencia de violencia doméstica.

En lo relativo a los rasgos vinculados con el trabajo extradoméstico constatamos que la *experiencia laboral* de las esposas después de casarse o unirse es la única característica que tiene una influencia significativa en todas las dimensiones analizadas. Una participación prolongada en la actividad laboral (5 años o más) es importante para establecer diferencias en la participación de los esposos en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos/as, así como en la propia presencia de las mujeres en las decisiones importantes y su libertad de movimiento. Sin embargo, esta influencia tiene una naturaleza diversa cuando se trata de la explicación de la violencia familiar. La experiencia laboral de pocos años es el único aspecto de la actividad económica que incide en el logro de relaciones familiares más armónicas. Pero una experiencia laboral más prolongada introduce conflictos en la vida familiar y aumenta la propensión hacia una mayor violencia masculina contra las esposas. Este último resultado apoya las distintas hipótesis que se han planteado sobre el conflicto que puede traer al hogar el cambio en la división del trabajo y la transformación del papel tradicional del varón como proveedor económico exclusivo.

Además, nuestros hallazgos muestran que el hacer *aportaciones* al presupuesto familiar tiene una influencia significativa en cuatro de las cinco dimensiones consideradas (la participación del cónyuge en las labores de la casa y el cuidado de los hijos, la participación de las esposas en la toma de decisiones importantes y en su libertad de movimiento). A su vez, ser *profesionistas o técnicas* permite a las mujeres movilizar una serie de recursos tanto materiales como emocionales en el proceso de negociación de relaciones más igualitarias con sus cónyuges en lo referente al cuidado de los hijos y la libertad de movimiento. Asimismo, el *significado* que las esposas atribuyen al trabajo extra doméstico como un factor de independencia y superación personal (dimensión subjetiva) propicia la obtención de una mayor autonomía frente a sus cónyuges; esto es, las mujeres piden menos permisos para realizar diferentes actividades fuera de la casa. Este resultado respalda planteamientos previos derivados de nuestro análisis cualitativo, donde habíamos indicado que elegir el trabajo como carrera podía significar tener una vida propia, un interés y un proyecto individual, y que además, se trataba de una opción que requería continuidad, dedicación y podía proporcionar autonomía (García y Oliveira, 1994).

En lo que toca a los rasgos sociodemográficos, la *escolaridad* sobresale entre los demás por su influencia significativa sobre casi todas las dimensiones consideradas (con la excepción de violencia en la pareja). La *edad al matrimonio* o la unión inciden, a su vez, en el logro de relaciones de pareja más igualitarias, en por lo menos dos de las dimensiones consideradas. Las mujeres que se casan con 20 años o más están menos expuestas a la violencia doméstica y sus cónyuges participan más en el cuidado de sus hijos/as. La *edad* de las entrevistadas se relaciona con su libertad de movimiento, pues las mujeres maduras piden menos permisos a sus cónyuges para realizar diferentes tipos de tareas que las más jóvenes. Los rasgos de la *familia actual*, en especial la presencia de otra mujer en el hogar, contribuyen a mantener la división sexual del trabajo al interior de las familias, ya que propician una menor participación de los varones en las tareas de la casa y el cuidado de los hijos, y también esta característica está asociada a un incremento en la propensión de violencia en la pareja. Este hallazgo sugiere que las familias extensas, por su mayor tamaño y diversidad, estarían más propensas al conflicto, sobre todo cuando hay otra mujer adulta en el hogar además de la esposa. La presencia de la suegra, sea de la mujer o del varón, con frecuencia es mencionada como una posible fuente adicional de conflicto. La presencia de niños en el hogar afecta, a su vez, la libertad de movimiento de las mujeres, pues en presencia de niños pequeños las esposas tienen que pedir permiso a sus cónyuges para realizar, por lo menos alguna actividad fuera del hogar.

Por último, del conjunto de rasgos de la *familia de origen*, la *condición de actividad de la madre* es la que tiene influencia sobre un mayor número de dimensiones. Seguramente, el hecho que las madres de las entrevistadas fuesen económicamente activas ha propiciado un tipo de socialización menos tradicional; en estos casos, ellas estuvieron expuestas, cuando niñas, a un modelo femenino distinto al de la esposa-ama de casa en comparación con las mujeres cuyas madres no realizaban actividades extradomésticas. En consecuencia, ellas posiblemente están más motivadas a negociar una mayor participación de los varones en las actividades domésticas y en el cuidado de los hijos, y una mayor participación en la toma de decisiones importantes. Sin embargo, el mayor cuestionamiento de los roles tradicionales de las mujeres también se asocia con una mayor presencia de conflictos y violencia doméstica. Por su parte, la ausencia de violencia en el hogar paterno y una socialización urbana son especialmente relevantes en la explicación de la ausencia de violencia intrafamiliar.

CONSIDERACIONES FINALES

El estudio de las transformaciones de la vida familiar constituye una tarea compleja debido a la multiplicidad de dimensiones involucradas, así como a la ausencia de series de datos necesarios para hacer comparaciones entre varios periodos históricos. En este trabajo presentamos datos transversales, para dos de las principales áreas metropolitanas de México, sobre las formas de organización y convivencia familiar. En sentido estricto, la información analizada no nos permite hablar de transformaciones a lo largo del tiempo, sin embargo, utilizamos varias estrategias analíticas para acercarnos a los posibles cambios que podrían estar ocurriendo en la vida familiar: a) análisis de información de otras fuentes para diferentes momentos en el tiempo; b) comparación de individuos con distintas características sociodemográficas y socioeconómicas para ubicar aquellos con opiniones y vivencias más alejadas de los modelos tradicionales de vida familiar; c) comparación entre cohortes de edad, y d) comparación entre las familias de origen y de procreación de los/as entrevistados/as.

A partir de información censal y de encuestas de hogar señalamos algunos de los rasgos característicos de las familias urbanas contemporáneas que México comparte con otros países de la región: la gran estabilidad del modelo de la familia nuclear; la expansión de los hogares con jefatura femenina y los unipersonales. En cuanto al proceso de formación de las uniones, el predominio del matrimonio sigue siendo elevado aunque se ha dado una expansión de las uniones consensuales. El retraso de la edad al casarse ha sido lento y la fecundidad de los adolescentes se ha incrementado. El aumento de ruptura de las uniones en el país se ha dado sobretodo mediante las separaciones, y los divorcios se han mantenido estables. En cuanto a las formas de organización familiar, el modelo del jefe-varón proveedor exclusivo ha perdido cierta importancia, aunque en las dos áreas metropolitanas analizadas, sigue siendo superior al cincuenta por ciento entre la población de 20 a 50 años de edad.

El aumento de los niveles de participación laboral de las mujeres casadas ha sido, sin lugar a dudas, una de las transformaciones sociales con mayores repercusiones sobre la vida familiar. En nuestros análisis quedó clara la pertinencia de los diferentes aspectos del trabajo extradoméstico en el logro de relaciones de pareja más igualitarias. Destacan en este particular, la duración de la experiencia laboral durante el matrimonio y las aportaciones económicas femeninas a la manu-

tención de los hogares, pues ambos aspectos aumentan la capacidad de negociación de las mujeres en lo relativo a la participación de los cónyuges en las labores de la casa y cuidado de los hijos, así como en su participación en la toma de decisiones y en el logro de una mayor autonomía frente a sus cónyuges.

Otro cambio social de consecuencias innegables sobre la vida familiar ha sido la expansión de los niveles de escolaridad de la población. El contar con más altos niveles de estudio significa, con frecuencia, tener acceso a mejores oportunidades de trabajo y niveles de remuneración, pero sobre todo, brinda la posibilidad de acceder a nuevas formas de pensar y actuar. Vimos con claridad que hombres y mujeres con, por lo menos, niveles de educación media, disfrutaban de una vida familiar más igualitaria en muchos aspectos. Infelizmente, no todos los sectores de la población –aún en las principales áreas metropolitanas del país– han tenido acceso a las oportunidades educativas en expansión. Las marcadas diferencias que encontramos en la propensión de hombres y mujeres hacia relaciones familiares más igualitarias son una manifestación clara de las acentuadas desigualdades sociales existentes en el país y de los mecanismos sociales que las reproducen. Es indiscutible, de acuerdo con las evidencias presentadas, que las desigualdades de clase refuerzan las inequidades de género acentuando la subordinación femenina. Hombres y mujeres pertenecientes a los sectores populares, o aquellos que provienen de familias pobres o muy pobres, o que fueron socializados en áreas rurales, o los que no tuvieron acceso a niveles mínimos de escolaridad, o se casan a edades tempranas, viven relaciones familiares menos equitativas. Una mención especial debe ser hecha de aquellos que presenciaron relaciones violentas entre sus padres, pues están más propensos a reproducir en sus familias de procreación pautas de violencia doméstica.

En cuanto a las diferencias entre ciudades, los hogares en Monterrey aparecen como más igualitarios que los de la Ciudad de México en lo que se refiere a la división de los trabajos reproductivos y a los procesos de toma de decisiones; en contraste, las mujeres en la capital del país tienen un mayor grado de autonomía. Habría que profundizar en las razones por las cuales las mujeres regiomontanas siguen solicitando permiso a sus cónyuges para realizar un mayor número de tareas. ¿Se trata de una aceptación del control masculino como algo legítimo, o más bien ellas no se atreven a cuestionar dicho control como una forma de evitar los conflictos, o como una manera de negociar una mayor igualdad en otras dimensiones de la vida familiar?

Además de las condiciones materiales de existencia, quedó claro que las formas de pensar y opinar de los individuos tienen efectos pertinentes sobre la organización y convivencia familiar. Constatamos que los varones analizados ven, de forma más convencional que las mujeres, la asignación de los roles masculinos y femeninos considerados como más adecuados socialmente. Pero ambos asumen posturas más bien conservadoras frente a cambios de los roles del jefe-varón proveedor y mujer-esposa-ama de casa, por lo que concluimos que este aspecto indudablemente genera fuertes resistencias al cambio. Las diferencias de opiniones acerca de los roles de género se dan, una vez más, entre sectores sociales, ciudad de residencia, niveles de escolaridad y condiciones de vida en la niñez. Opiniones más convencionales, aunadas a las condiciones precarias de existencia, contribuyen, sin lugar a dudas, a explicar, en parte, la mayor lentitud de las transformaciones en la vida familiar en los sectores populares, en comparación con lo que ocurre en los sectores medios.

La comparación entre grupos de edad tampoco arroja resultados del todo alentadores: los más jóvenes (20 a 29 años), al unirse o tener hijos a edades más tempranas, siguen reproduciendo en gran parte los patrones más tradicionales de relaciones familiares. Pero también es importante hacer notar que las mujeres que ya alcanzaron la edad adulta (30 a 39), han logrado un mayor grado de autonomía frente a sus cónyuges, y que los varones a estas mismas edades asumen en forma más participativa su paternidad. Queremos también destacar como un hallazgo alentador, el hecho que la violencia doméstica –en la pareja y hacia los hijos/as– se ha reducido en forma importante, al comparar las familias de origen y de procreación de los hombres y mujeres entrevistados.

En suma, consideramos que las transformaciones en la vida familiar en las áreas metropolitanas de México han sido lentas debido, sobre todo, a las marcadas desigualdades sociales todavía imperantes, las cuales restringen la posibilidad de que hombres y mujeres, en especial los jóvenes, accedan a recursos materiales, culturales y emocionales que les permitan establecer relaciones más equitativas en sus parejas y con sus hijos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alatorre Rico, Javier y Rafael Luna (2000) "Significados y prácticas de la paternidad en la ciudad de México". En: Norma Fuller (ed.), *Paternidades en América Latina*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 241-276.
- Anderson, David (1997) *Men, Reproduction and Fatherhood*. En: Policy & Research Papers, IUSSP, Liège, núm. 12.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2001) "Nuevos enfoques en el estudio de la familia", trabajo presentado en el "Latin American Sociology & the Sociology of Latin American, Center of Latin Serial Studies", Gainesville, Universidad de Florida, abril 19-21.
- _____ (1999) "Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe". En: Beatriz Figueroa (coordinadora), *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*, V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México, El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, vol. 4, México, pp. 161-175.
- Arriagada, Irma (2001) *Familias Latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Desarrollo Social, Serie Políticas Sociales, núm. 57.
- _____ (1997) *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*, Serie Políticas Sociales 21, Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 54p.
- Basu, Alaka Malwade (2000) "Women, Poverty and Demographic Change: Some Possible Interrelationships over Time and Space", in *Women, Poverty and Demographic Change*, edited by Brígida García, New York, Oxford University Press.
- Bledsoe, C., S. Lerner y J.I. Guyer (eds.) (2000) *Fertility and the Male Life-cycle in the Era of Fertility Decline*, Oxford, Oxford University Press, International Studies Demography.
- Buvinic, Mayra y Gita Rao Gupta (1994) "Targeting Poor Woman-Headed Households and Woman-Maintained Families in Developing Countries: Views on a Policy Dilemma", The Population Council/International Centre for Research on Women Working Paper, New York, The Population Council.
- Casique Rodríguez, Irene (2003) "Trabajo femenino, empoderamiento y bienestar de la familia". En: *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, Montevideo, Universidad de la República y Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF), pp. 271-299.
- _____ (2001) *Power, Autonomy and the Division of Labor in Mexican Dual-Earner Families*, Lanham, New York, Oxford, University Press of America.
- _____ (1999) "Power, Autonomy and The Division of Labor in Mexican Dual-earner Families", tesis de doctorado en sociología, Universidad de Texas at Austin, Texas.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1995) *Panorama Social de América Latina*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- _____ (1994) *Familia y futuro. Un programa regional en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Libros de la CEPAL, N° 37, octubre, 137p.
- _____ (1993) *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, pp. 85-109.
- Comité técnico para la medición de la pobreza (2002) *Medición de la pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar*, Secretaría de Desarrollo Social, Serie: documentos de investigación 1.
- Cortés, Fernando (1997) "Determinantes de la pobreza de los hogares. México, 1982". En: *Revista Mexicana de Sociología*, N° 2, pp. 131-160.
- Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava (1994) *El ingreso de los hogares*, México, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), El Colegio de México, Instituto

- de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM), Monografías Censales de México.
- Chant, Sylvia (1999) "Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre el tema de las madres solas". En: Mercedes González de la Rocha (coordinadora), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y Plaza Valdés editores, pp. 97-124.
- _____ (1997) *Women-Headed Households. Diversity and Dynamics in the Developing World*. New York, St. Martin's Press.
- Charbit, Yves (1984) *Caribbean Family Structure: Past Research and Recent Evidence from the WFS on Matrilocality*, Voorburg, Holanda, International Statistical Institute (Scientific Reports, 65).
- Doherty, William J., Edward F. Kouneski y Martha F. Erickson (1998) "Responsible Fathering: An Overview and Conceptual Framework", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 60, núm 2, mayo, pp. 277-292.
- Echarri Cánovas, Carlos Javier (1995) "Hogares y familias en México: una aproximación a su análisis mediante encuestas por muestreo". En: *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 10, núm. 2, mayo-agosto, El Colegio de México, México, pp. 245-294.
- Figueroa Perea, Juan G. (1999) "Fecundidad, anticoncepción y derechos reproductivos". En: Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 61-101.
- _____ (1998) "La presencia de los varones en los procesos reproductivos: algunas reflexiones". En: Susana Lerner (ed.), *Varones, sexualidad y reproducción. Diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación*, México, El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 163-189.
- Folbre, Nancy (1991) "Women on their own: global patterns of female headship". En: Rita S. Gallin and Anne Ferguson (eds.), *The Women and International Development Annual*, vol.2, Boulder: Westview Press.
- Fuller, Norma (ed.) (2000) "Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú". En: Norma Fuller (ed.) *Paternidades en América Latina*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 35-90.
- García, Brígida y Olga Rojas (2002) "Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: una perspectiva sociodemográfica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 2, mayo-agosto, pp. 261-288.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2004) *Dinámica intrafamiliar en el México metropolitano*, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano y Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México (en preparación).
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2003) "El ejercicio de la paternidad en el México metropolitano". En: Marina Mariza y Orlandina de Oliveira (coordinadoras), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universo familiar y procesos demográficos*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM).
- _____ (2001) "Cambios socioeconómicos y división del trabajo en las familias mexicanas", *Investigación económica*, vol. 61, núm. 236, abril-junio, pp.137-162.
- _____ (2000) "La dinámica familiar en la Ciudad de México y Monterrey". En: Informe Final del Proyecto: Trabajo, familia y empoderamiento de las mujeres en México.
- _____ (1994) *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, Centro de Estudios Sociológicos y Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.
- Giorguli, Silvia (2003) *Transitions from School to Work: Educational Outcomes, Adolescent Labor and Families in Mexico*, Tesis de doctorado, Brown University, Estados Unidos de América.

- Gómez de León, José y Susan Parker (2000) "Bienestar y jefatura femenina en los hogares mexicanos". En: Ma. de la Paz López y Vania Salles (editoras) *Familia, género y pobreza*, México, M.A. Porrúa Grupo Editorial, pp. 11-45.
- González de la Rocha, Mercedes (coordinadora) (1999a) *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*, México, CIESAS, Sep-CONACYT y Plaza y Valdés, 198p.
- _____ (1999b) "Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida". En: Mercedes González de la Rocha (coordinadora), *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*, México, CIESAS, Sep-CONACYT and Plaza y Valdés, pp. 125-151.
- _____ (1994a) "Familia urbana y pobreza en América Latina". En: *Familia y futuro. Un programa regional en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), pp. 89-108.
- _____ (1994b) *The Resources of Poverty. Women and Survival in a Mexican City*, Cambridge, Massachusetts, Blackwell Publishers.
- González Montes, Soledad y Juan Manuel Contreras (2003) La violencia conyugal en la población derechohabiente del IMMSS. Análisis de la Ensare98, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU), Programa de Salud Reproductiva y Sociedad (en prensa).
- Guttman, Mathew (1996) *The Meanings of Macho. Being a Man in Mexico City*, California, Universidad de California Press.
- Hass, Linda (1993) "Nurturing Fathers and Working Mothers. Changing Gender Roles in Sweden", en J.C. Hood (ed.) *Men, Work and Family*, Newbury Park, Sage, pp. 239-261.
- Hernández Laos, Enrique (2003) "Distribución del ingreso y pobreza". En: Enrique de la Garza y Carlos Salas (coordinadores) *La situación del trabajo en México, 2003*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto de Estudios del Trabajo (IET), Centro Americano para la Solidaridad Sindical Internacional (AFL-CIO), Plaza y Valdés editores, pp. 97-127.
- Hernández Rosete, Daniel (1996) "Género y roles familiares: la voz de los hombres", tesis de maestría, México, Centro de investigación y estudios superiores en antropología social (CIESAS).
- Keijzer, Benno de (2000) "Paternidades y transición de género". En: Norma Fuller (ed.), *Paternidades en América Latina*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 215-240.
- Lerner, Susana (ed.) (1998) *Varones, sexualidad y reproducción. Diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación*, México, El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Lloyd, Cynthia B. (1998) "Household Structure and Poverty: What are the Connections?". En: M. Livi-Bacci and G. De Santis (eds.) *Population and Poverty in the Developing World*, Oxford, Clarendon Press, pp.84-102.
- López Barajas, María de la Paz y Haydee Izazola (1994) *El perfil censal de los hogares y las familias en México*, México, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) e Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM), Monografías Censales de México.
- Massiah, Jocelyn (1983) *Women as Heads of Households in the Caribbean: Family Structure Status*, New York, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO).
- Minello Martini, Nelson (1999) "Masculinidad y sexualidad. Dos campos que reclaman investigación empírica", *Salud reproductiva y sociedad. Órgano informativo del Programa Salud Reproductiva y Sociedad* de El Colegio de México, año 33, núm. 8
- Morgan, David H.J. (1990) "Issues of Critical Sociological Theory: Men in Families". En: Jetse Sprey (ed.) *Fashioning Family Theory New Approaches*, Newbury Park, Sage Publications, pp. 67-106.

- Nava Uribe, Regina L. (1996) "Los hombres como padres en el Distrito Federal a principios de los noventa", tesis de maestría en Sociología, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, División de estudios de Postgrado, UNAM.
- Necchi, Silvia, (1999) "Men, Family Formation and Reproduction". En: *Policy & research papers*, IUSSP, Liège, núm. 17
- Oliveira, Orlandina, Marcela Eternod y López (1999) "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios". En: Brígida García (coordinadora), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México, pp. 211-271.
- Presser, Harriet (2000) "Demografía, feminismo y el nexo entre ciencia y política", *Revista Mexicana de Sociología*, año LXII, núm. 1, enero-marzo, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 3-44.
- Quilodrán, Julieta (2001) "Un siglo de matrimonio en México". En: J. Gómez de León y Cecilia Rabell (coordinadores) *Cien años de cambios demográficos en México*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 242-270.
- Ramírez, Valeria (1995) *Cambios en la familia y en los roles de la mujer*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía, América Latina y el Caribe, Serie E, N° 44, Marzo, 61p.
- Rendón, María Teresa (2003) *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, Programa Universitario de Estudios de Género y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México
- _____ (2000) "Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en México durante el siglo XX", tesis de Doctorado, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (1999) "La división sexual del trabajo en el México contemporáneo", trabajo presentado en el Foro Población y Sociedad en el México del siglo XXI, organizado por la Academia Mexicana de Ciencias, y El Colegio de México.
- Rojas, Olga (2000) "Paternidad y vida familiar en la ciudad de México: un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos doméstico y reproductivo", tesis de doctorado en estudios de población, México, El Colegio de México.
- Safa, Helen (1999) "Prólogo". En: Mercedes González de la Rocha (coordinadora), *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*, México, CIESAS, Sep-CONACYT y Plaza y Valdés, pp. 9-16.
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (1999) "¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza? Puntos de vista de un debate". En: B. García (comp.), *Mujer, Género y Pobreza*, México, Porrúa, pp. 47-94.
- Szasz, Ivonne (1997) "La salud reproductiva en los estudios sociodemográficos", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 12, núms. 1 y 2, enero-agosto, Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, El Colegio de México, pp. 5-9.
- Thorne, Barrie (1982) "Feminist Rethinking of the Family: An Overview". En: Barrie Thorne y Marilyn Yalom (eds.), *Rethinking the Family. Some Feminist Questions*, Nueva York y Londres, Longman, pp. 1-24.
- Tuirán, Rodolfo (1993) "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 7, pp. 662-676.
- Vivas Mendoza, María Waleska (1996) "Vida doméstica y masculinidad". En: Ma. de la Paz López (ed.) *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE).
- Wainerman, Catalina (2000) "División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1, enero-abril, pp.149-184.
- Wartenberg, Lucy (1999) "Vulnerabilidad y jefatura en los hogares urbanos colombianos". En: Mercedes González de la Rocha (coordinadora), *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*, México, CIESAS, Sep-CONACYT y Plaza y Valdés, pp. 77-96.